

ANTIGUALLAS VILLAVICIOSINAS

LOS «GOZOS» QUE SE CANTABAN EN LAS NOVENAS DE JESUS NAZARENO EN EL SIGLO PASADO  
(Figuras y escenas de un ya viejo ayer...)

POR

RAMON RIVERO SOLARES

*Dedicatoria: Al distinguido hijo de Villaviciosa, Ilustrísimo Señor Don Ignacio de la Concha Martínez, Catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo, quien fiel a su nacimiento no puede olvidar a la Villa en que viera la luz, ni a los hombres de ella que en el correr de los tiempos le dieran lustre y renombre, entre los que se cuentan, como ascendiente familiar de éste, el feliz autor del trabajo literario al que seguidamente se hará mención, quien lejos de ella añoró a «su Villa» hasta en el mismo umbral «de la que no perdona»...*

*Con el sincero afecto de su siempre buen amigo,*

*El autor.*

Entre los múltiples trabajos literarios que ya de prosa, ya de verso, de evocación retrospectiva y terruñera —y más que terruñera, localista—, componen la totalidad de los que forman el libro titulado «COSTUMBRES Y TRADICIONES ASTURIANAS» (Editorial «Hermes» —Compostela, 78— Habana, 1925), el cual se debe a la galana pluma de un distinguido hijo de nuestra Villa de Villaviciosa —Carlos Ciaño—, quien tan profundamente supo ver, y tan evocadoramente describir, a la Villaviciosa de su tiempo, esa Villaviciosa de la segunda mitad del siglo pasado que ya ha ido quedando tan atrás, se encuentra el artículo que formando parte de una serie de ellos —he ahí su localismo—, subtitulados a su vez «ECOS DE LA VILLAVICIOSA DE AYER», en él nos describe su autor lo que eran en aquellos tiempos —los suyos—, o sean los que se cuentan a partir del año 1.850 en adelante, las tan antiguas como famosas, y como antiguas y famosas tan arraigadas en el devoto espíritu villaviciosino, Novenas de Jesús Nazareno, que se celebraban, anual e invariablemente, en su singularísimo «sancstastanstorum», relicario que no podía ser otro que el de la iglesia de la Oliva, nuestra iglesia de abajo, casa-solar del mejor poso espiritual del pueblo, tan aromada de siglos, de fes inquebrantables, y de tradiciones inmarcesibles... Y aludiendo el autor a tan piadosos actos en el artículo que nos ocupa, escribía estos renglones, que copiamos: ... «Cuando yo era muy niño, y tanto que no me dejaban ir solo a la iglesia, después de la Novena se cantaban unos «GOZOS», o como se llamen, cuyo estribillo era éste:

... 'Llorad, pues, ojos míos,  
llorad por vuestro Amado'...

De los versos, a pesar de los años transcurridos, recuerdo dos:

... Ya vienen los Sayones  
Y Judas a prenderle...

Jamás he tenido en mis manos una Novena de Jesús Nazareno, y me agradaría saber si en las que deben de quedar en el pueblo, de aquella época, traen los referidos «GOZOS», con el estribillo que dejo apuntado, y si entre los versos existen esos dos que no he podido olvidar.

La música con que se cantaban era fúnebre, monótona, antipática, y la recuerdo tan perfectamente como si por última vez la hubiera oído cantar ayer tarde.

'Y la última vez que la oí, juro bajo palabra de honor, que aún no me habían puesto los primeros pantalones'.

Como deseo que las personas antiguas puedan juzgar de la exactitud de lo que dejo dicho, en lo que se refiere a los «GOZOS» de la Novena de Jesús Nazareno, añadiré que aquellos eran cantados por los individuos del «MISERERE», y el estribillo lo repetía invariablemente el pueblo, siguiendo a los referidos cantores, que le indicaban la entrada acompañándole luego «sotto voce»... (1).

---

(1) Estos cantores, que eran cuatro, constituían en aquel entonces un CUARTETO FAMOSO, cuya memoria aún tiene eco entre nosotros; y con palabras tomadas del propio Carlos Ciaño, podemos agregar que cada uno de los mismos respondía a esta pintura: —“Era el primero Don Anselmo Martínez, Clérigo Capellán de las Monjas Clarisas, quien en el libro titulado “LAS CLARISAS DE VILLAVICIOSA - RARA Y CURIOSA HISTORIA DE UN CONVENTO”, obra de compilación de la que fuera en él “CONSTANTE Y DILIGENTE” Cronista claustral, y en el que lleva el nombre de Sor María Marcelina del Dulce Nombre de Jesús, en el Catálogo de los Vicarios y Capellanes de dicho Convento, consta inscrito bajo la siguiente ficha: — 12 — 1877-1898 — Don Anselmo Martínez —Capellán— Confesor suplente hasta que murió. Fue preceptor de latinidad en la Villa, y famoso cantor y escriturario, que dicen, sabía toda la Biblia, o casi toda, de memoria”. ‘Y además de todo éso, y ya “de nuestra cosecha”, hombre singularísimo, por cierto, de lengua e intenciones tan mordaces, y por natural consecuencia tan amigo de “cristianar”, aunque no bautizase, que a él se debe la mayor parte de los apodos, tanto masculinos como femeninos, que “ostentaban”, y aún “ostentan”, cuantos con “v” de varón, o “h” de hembra, tuvieron la mala suerte de alcanzarle en sus días, y ser sus feligreses; y quien hacía chinchones a “mamplén” —‘por que tiraba a dar’—, en las duras cabe-

El deseo manifestado por su autor en el párrafo precedente, es de creer que no lo haya podido ver cumplido en vida, ya que en ninguno de los otros trabajos conocidos suyos —esta como referencia personal del que esto escribe—, hace mención del mismo en ese sentido; y si el que dá ocasión de trazar estas líneas no tuvo más eco de publicidad, no tuvo más resonancia que su inserción en el volumen que nos ocupa, esta referencia se refuerza por sí sola, como si de una aseveración se tratase, al agregar lo siguiente: que Ciaño murió en La Habana alrededor de los años en que su libro viera la luz, y los contados ejemplares que de aquél llegaran a la Villa algún tiempo después, y con ellos el interrogativo «mensaje» que entrañaba una pregunta cuya respuesta solicitaba de las únicas personas que por su edad, sus particulares referencias, y sus vividos recuerdos podían dársela, a saber: la gente anciana que a la sazón aún morara en la Villa, ya lo hicieron muy tar-

zas de los ñeños que en el día de “Les mayuques”, cantando aquel cantar que era sacramental en tal costumbre, de:

...Entra Mayu, y sal Abril,  
 “les mayuques” van venir,  
 entra Mayu con sus flores,  
 sale la Virgen de los Dolores...

le hacían salir, so pretexto de echarles “su dádiva”, bien provisto de “aquella artillería arrojadiza” que constituían los más grandes castañones de Indias que había recogido aquí y allá exprofeso, al balcón de su casa de la Plazuela de Santa Clara, contigua al Convento... y en donde viviera después aquel famoso Médico llamado Don Miguelito, otro personaje de la Villaviciosa de ayer que “queda en el tintero” para otra repasata local retrospectiva, pues que es también digna de ello...

Era el segundo Melitón —y seguimos con la copia que nos es imprescindible—, quien pertenecía a una de esas clases solo comprensibles en los pueblos chicos; es decir: que no era artesano ni caballero, aunque participase de ambas cosas. Su silueta correspondía a estos brochazos: de rostro grave, rasurado, lleno, un tanto frailuno, y empaque mages-tuoso; de cabeza con el pelo corto con raya al lado; luciendo el lazo simétrico de su corbata; el cuello alto; la pechera triangular de la ca-

de, fuera de tiempo y de ocasión para ello, puesto que cuando aquel «mensaje» llegó a su destino, ya la sagrada tierra de un cementerio habanero había acogido en su materno seno los restos mortales de quien con tan bien tajada pluma, volviendo con sus ojos su espíritu hacia atrás, hacia su inolvidable Villa nativa, y su dulce niñez, lo había lanzado —lo había echado a volar en busca de respuesta—, de igual modo que con humedades de lágrimas y con hipos de sollozos se dá suelta —¿has-

---

misa por el corte del chaleco, y la cadena dorada de su saboneta. Ignoro si era soltero, casado, o viudo; si vivía del “canto llano”, o era simplemente un aficionado. Solo sé que era el tenor dramático del cuarteto admirable... Era el tercero Alonso de la Vallina, alias “El Merín”, o “Sabachoz”, muñidor de la Cofradía de Jesús Nazareno y “Ministro” —Alguacil de nuestro Ayuntamiento— de ahí, precisamente, le venía el “bautismo” de “Merín” —Merino—, citado en primer término, por que él era quien con la vara en alto, signo distintivo de la autoridad de que se hallaba investido, cuando se exaltaban los ánimos de los mozos más canorristas, daba la voz de: —‘Favor al Rey y a la Justicia’, que apaciguaba todo desorden, y hacía que se descubrieran todas las cabezas—, hombre entrado en años, bajo de estatura, patizambo y contrahecho, quien imponía y elevaba cuando se le oía farfullar recorriendo la Villa en las procesiones de Semana Santa, estos versículos del “Miserere”: —*Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et impecatus mater mea*— ‘Si señor, sí que sí: todo aquello imponía y elevaba’...— Y era el cuarto cantor, o sea el barítono, un hombre insignificante, de vida oscura, quien como he dicho tenía un apodo un tanto sucio, y solo recuerdo que se llamaba Ramón —rama familiar, agrega el que transcribe, que aún no ha desaparecido por completo de las generaciones locales—, quien cantaba como hablaba, si bien un poco más alto, dando la sensación de que lo hacía sosteniendo un diálogo a voces con un interlocutor lejano e invisible. Y para terminar esta pintura cerremos su perjeño con los renglones siguientes: Aquellas cuatro voces, tan distintas y tan semejantes entre sí, sabían encontrar en el “Miserere”, sobre todo otro aspecto, matices y contrastes tan extraños y de tan extraña sonoridad, que, vanamente, ridículamente, ya desaparecido el “Cuarteto famoso” por la implacable mano de La Muerte, trataron de rehacerlo algunos atrevidos abejaorros... Mas todo fue en vano, y el “Cuarteto famoso”, no ha tenido digno émulo en la Villa desde aquel lejano entonces...

‘Que no siempre nacen hombres como aquéllos’...

ta cuando?...—, a una mansa paloma mensajera, que va a ser lazo de unión entre sendos querer y sendos corazones, por cuya razón Ciaño no pudo tener en vida, ya de pariente, ya de amigo, ya de contemporáneo coterráneo suyo, o ya de simple copartícipe de sus gustos y evocaciones, contestación alguna, respuesta a la pregunta que confiara a los aires, aires que habrían de hendir tan anchurosos piélagos salobres salvando ambas orillas, desde el palomar de una página en aún brillante tinta impresa...

Mas como todo mensaje, mas como toda pregunta, trae encerrado en su seno un venero de semillas que sólo con encontrar tierra propicia para ello ya ellas solas germinan, ya ellas solas florecen, y tras de florecer brindar sus frutos, aquellas semillas, parodiando la Parábola del Sembrador, pudiera decirse de ellas también: —«que no todas fueron pisoteadas a lo largo de los caminos, ni a todas las comieron las aves del Cielo», puesto que tierra hallaron, tal y como aquéllas podían desear, y algunas de las mismas —acaso fuera una sólo, mas con una era bastante—, lo fue en el pecho, y ya en el pecho también en el alma, de quien por afinidades de sentimientos y aficiones hizo suyo y como propio aquel «mensaje» —persona cuyo nombre es lo de menos—, y fue ello de tal modo que por el gusto personalísimo de poder servir y complacer a un muerto, ya que contra su deseo no le fue posible hacerlo en vida de aquél, como tal hubiera querido, se dió a revisar todos cuantos ejemplares de la Novena nazarena pudieron caer en sus manos (2), no dejando en tal búsqueda, en su por-

---

(2) Entre los ejemplares aludidos, es muy digno de una mención especial aquel que se ha querido recordar en las páginas del PROGRAMA DE LA SEMANA SANTA local, correspondiente al año 1949, que bajo el título de: "DONDE HUBO FLORES AROMA QUEDA"... decía lo siguiente: —"Por ser tan propicia para ello la ocasión presente, no nos resistimos a dejar de consignar aquí —su mejor marco para ello—, una curiosidad local digna de ser perpetuada en letras de molde, con los máximos honores; y es esta curiosidad local de tan subidos quilates

fiado acuciamiento, de igual modo, periódico, libro, impreso, o escrito alguno, de carácter antañón, que relacionado con la historia, la tradición, y las costumbres de nuestro pueblo, pu-

espirituales, que no solamente se refiere a Villaviciosa, sino que también lo hace a la Cofradía de Jesús Nazareno, nuestra antigua y venerada Cofradía. Y es la curiosidad local a que nos referimos la siguiente: —Que entre los varios ejemplares del Novenario a Jesús que con el curioso amor de villaviciosinos y cofrades hemos podido curiosear o coleccionar al correr de los años, ninguno de los mismos llamó nuestra atención como el que se abre con la portada siguiente:

NOVENA  
DE  
JESUS NAZARENO

cuya devotísima imagen  
se venera en la iglesia  
parroquial de Villaviciosa  
en el Principado de Asturias.  
Reimpresa a expensas de su  
Cofradía.  
Villaviciosa - Imprenta de  
López y Sotomayor —  
Año 1845

El tomito que corresponde a esta portada, es de los del tamaño de octavo menor; consta de treinta y siete páginas, y todo él está impreso en una hermosa y clara letra redondilla española, y con una cubierta de papel jaspeado, como el que se usaba antiguamente para las guardas de los libros encuadernados con algún primor. Por él vemos que la Novena a Jesús Nazareno que nos ocupa “fue reimpresa a expensas de su Cofradía, en el año previamente citado, que hace justamente en el actual (1949), ciento cuatro años, y en la titulada “Imprenta de López y Sotomayor —¿quienes serían éstos, y en qué calle, y en qué casa de nuestro pueblo habrán ejercido su preclaro oficio aquellos artesanos?...—, (\*), no dejando en tal búsqueda, en su porfiado acuciamiento, de igual modo, periódico, que lo llevaran a cabo, que al quedar sin respuesta se ha dejado en el aire, nos la ha contestado nuestro buen amigo Don Leopoldo A. Estany, “El Droguero”, hace algunos días, en ocasión en que andaba por la Villa para poder averiguar, con los fehacientes papeles a

---

(\*) La pregunta que con respecto a la situación de la Imprenta en donde fuera editada la Novena a que se refiere este inciso y quienes fueron los preclaros artesanos.

dieran proporcionarle alguna ayuda, sirvieran para abrirle algún camino en el que viera la luz; y todo ello sin olvidar —¿olvidarlas?... , 'imposible'...—, las referencias verbales de los que pudiéramos llamar «archivos vivientes», cual es el estamento, tanto femenino como masculino, que se menta y no se cita, por que sabiendo quienes lo componen ya están con ello aludidos, cuyos nombres tendrán siempre cálidas resonancias de inquebrantable afecto en nuestros labios, y «un sitial en el coro» de nuestras amiciales preferencias, quienes por su memoria, su poder de evocación cuando hablan del pasado, y su bien probado amor a la «feliz Arcadia» que los vió nacer, son como verdaderos «Simancas locales», donde la palabra hablada, cual escrita en miniado pergamino, es como una clara fuente que cuando a ella se va a beber para apagar esta sed, corriendo —que en su caso es ensoñando—, brinda

---

la vista, los años que contaba su suegra Aniceta —para nosotros, por afinidades familiares “La Romana”—, pues que era su gusto de que el día que cumplierse cien años festejarla con una misa cantada a la Virgen del Portal. Los años de aquélla, según parece, como nacida en el año 1854, son noventa y ocho, y como al decir de aquél aún conserva una memoria privilegiada, un día en que de sobre mesa leía su hijo político el artículo aludido, se dió a pontificar de esta manera: —‘Bah, esa Imprenta conocila yo; estaba instalada en el bajo de la casa número 2 de la Calle del Sol, que tenía también su entrada por la del Agua’. —Y en cuanto a la firma artesana que lo llevó a cabo, la componían dos impresores ambulantes —como tanto se usaba en aquellos ya pasados tiempos—, quienes habían recalado, occidental y temporalmente en nuestra Villa, en su cultural peregrinaje por toda nuestra Patria, con lo que queda demostrado la rancia solera de nuestra tan antigua Cofradía, y lo adentrada que siempre estuvo, en el correr de los siglos, en el corazón y la fe de los villaviciosinos; y con fundamento en ello, “por que el que lo hereda no lo hurta”?, no hemos de tener orgullo los que así nos llamamos en conservarla, ampararla, y engrandecerla?... Y si “en donde hubo flores aroma queda”, Villaviciosa, aunque los actuales tiempos ya sean tan otros, siempre sabrá conservar lo que los Poetas, con los ojos del alma, ven en su espíritu, que es:

...“un perfume de rancia aristocracia,  
desde que a Carlos Quinto diera hospitalidad”...



el áureo filón de su caudal... Y ésto, no una vez, sino mil veces, por que entrañados en la entraña de lo mejor de la Villa, que es lo que en ella se ha convertido ya en recuerdo y en supervivencias nostálgicas de los tiempos idos, cuando a ellos se vá, como ayer se iba al Oráculo, a demandar la solución de enigmas que hoy ya lo son, y tan oscuros, no hay pregunta que dejen sin respuesta, y servido y satisfecho a quien así lo demanda, ya que añorando ven, y viendo reconstruyen, dándoles realidad de ser presente, a personas, a cosas, a tiempos, a vivencias, a fechas y sucesos por los que nos es grato preguntar, y que hoy ya solo son bruma, menos que leve bruma, perdida en los espacios siderales...

Mas ante aquella concreta, la que Ciaño formulara, una pregunta más entre tantas de aquéllas que a diario se le hacía y que a diario contestaba, cual de cosa bien sabida, y sin ponerse a pensar, en la ocasión de que se habla —'cosa rara en verdad, e inconcebible'...—, quedó mudo al Aráculo, y esta vez el Oráculo fue Esfinge: nada sabía de aquéllo; ni memoria tenía de los «GOZOS», ni el fragmento de un verso —uno de aquellos versos— recordaba. Y los del estribillo: «Llorad, pues, ojos míos, llorad por vuestro Amado»..., jamás habían sonado en sus oídos, con su música tan fúnebre y monótona... 'De todo aquéllo, nada, nada, nada'...

Quien la pregunta hacía, «hacíase cruces», y a su vez se preguntaba:

—¿Pero será posible, Señor, será posible que en el término que no rebasa un siglo, haya desaparecido de la tradición local, no solamente el cultivo anual hasta entonces ininterrumpido durante tantos años de aquella «pasionaria nazarena», sino que también hasta la memoria en el pueblo de los citados «GOZOS»?... 'Parecía inconcebible, inconcebible, mas la verdad palmaria no era otra'...

Y al ver que se secaba aquella fuente, que la voz del pasado enmudecía, y que el muerto se quedaría sin respuesta, sintió

el hondo dolor de ver que aquella pérdida iba a ser irreparable, y para siempre...

Y en esa convicción vivió unos cuantos años, en el curso de los cuales no quiso perder contacto con los «GOZOS», ni con la memoria del difunto villaviciosino que los exhumara, para lo cual releía de cuando en cuando el artículo a que aquéllos se refería, poniendo en su lectura la misma unción, el mismo fervor que si aquéllos fuesen preces con las que quisiera encomendar el alma de aquél a la Divina Misericordia... Y ésta premió su afán, correspondió a aquel culto con generosa mano, por que cuando menos lo esperaba, se sirvió complacerle —'y cuan tan largamente'...—, y fue de esta manera:

En una de las muchas visitas que le hacía —le hacía y viene haciendo—, su buen amigo Rafael Meré, persona que ha dedicado, con tanto entusiasmo como desinterés, los mejores afanes de su vida a la busca y acopio de las huellas universales de la gaita, ese instrumento musical que en nuestra Región, y en tantas otras del universal Mundo, es el rruiseñor ancestral por excelencia, y a cuyo son han cantado, no solamente el alma de Asturias, sino que el alma de la Humanidad entera desde el primer balbucéo de la cuna; visita que aquella vez tenía un objeto: cual era el de darle a leer un artículo ilustrado con curiosas reproducciones, tanto antiguas como algunas otras que no lo eran tanto, donde la gaita era el primer motivo adoracional, puesto que su título rezaba: «LA GAITA EN TORNO DE LA VIRGEN MARIA, le habían inserto en el número XV —Cuadernos 1 y 2, correspondiente al año 1959, de la «REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES», portavoz de estas ramas de las singularidades lingüísticas del Consejo de Investigaciones Científicas, con vista tal sartal de antecedentes para servir de fondos a la edición de una «HISTORIA UNIVERSAL DE LA GAITA», proyecto que aquél acariciaba con una fe tesonera altamente encomiable, al continuar ojeando, una vez terminada la lectura brin-

dada, el resto del contenido del volumen en cuestión —¿deseos insatisfechos?, ¿ilusión de los sentidos?... ¿venturosa realidad?...—, creyó quien tal hacía que los reflejos de su pensamiento, cabrilleando en sus ojos como en el cristal de un río se retratan los árboles y las nubes que se van a asomar a su corriente, se hacían descifrables, y por lo tanto legibles, y que leídos decían:

...Llorad, pues, ojos míos  
llorad por vuestro Amado...

por cuya razón su sorpresa no tuvo límites, y al volver sobre sus pasos, mas despaciosamente, pudo en efecto comprobar que no se había engañado, y que el total de los versos que componen los «GOZOS» allí estaban transcritos, en una sección dedicada a las curiosidades litúrgicas de la Semana Santa por esos pueblos de Dios españoles, entre los que se contaba el de Cornago, en la Provincia de Logroño, en plena Rioja Baja, —'a tantas y tantas leguas de distancia de nuestra Villaviciosa'...—, donde el canto de aquellos «GOZOS» aún supervive, si bien no en las Novenas nazarenas, sino en una procesión que se celebra el Jueves Santo por la tarde, cuya descripción se puntualiza en los renglones siguientes, que se copian:

—... «En este día, después del lavatorio de los pies y Sermón del Mandato, se hace la primera procesión de Semana Santa, que se llama «la procesión de los pasos».

Hay cinco pasos, delante de los cuales va un niño para cada paso, a quienes llaman «los Angelitos morados». Su vestido es una túnica de terciopelo morado; un ceñidor que tiene borla hecha de hilo de oro; una corona de espinas, y un pañuelo de seda al cuello. Suelen ir los cinco descalzos. Cada uno lleva, además, un simulacro del «paso» al que acompaña: una cruz el que acompaña al «paso» de la Oración del Huerto; una columna el que acompaña el «paso» de la Flagelación; la Cruz con el «paso» a cuestas; otra cruz el que acompaña a

La Verónica, y por fin, unas escaleras el que acompaña a la Virgen de la Soledad.

Los hombres cantan una larga canción, que consta de veinticinco cantos a seis versos cada uno, y un estribillo de cuatro».

Estribillo y cantos que son insertados a continuación, componiendo, a no dudar, unos «GOZOS» gemelos, pues que son de la misma raíz tradicional, a los que los hijos de Villaviciosa, en el transcurso de poco más de un siglo, han visto sepultarse —sin tratar de evitarlo ni de dejar de ellos memoria, aunque este fuese oral—, en el mar insondable del olvido...

Y quien realizara tan feliz hallazgo, queriendo cumplir allí mismo su palabra —y con ella la promesa tras de la cual corriera tan porfiada como inútilmente durante tanto tiempo—, invocando la memoria y el deseo, hasta entonces insatisfecho, del que si iría a escuchar ya no sería con los oídos mortales, sino con los del alma, de su espíritu, como eco que era entonces de su eco y sombra de su sombra en el Empíreo, así reclamó la atención de aquél, para que con ello pudiese recibir la respuesta que daba a su mensaje, pues que dijo:

—¿Me escuchas, Carlos Ciaño..., pues atiende, por que para tí recito, y a tí te los brindo, los versos consagrados de «tus GOZOS», y contigo a la Villa que esta auténtica joya de unción nazarena y de piedad cristiana no supo conservar, ni transmitir a las generaciones que a la tuya sucedieran... 'Y aquí los tienes todos, letra a letra'.

Y quien así se expresaba, con una unción que subía hasta sus labios, comenzó a recitarlos en voz alta:

—Estribillo:

Jesús tan afligido,  
 Jesús atormentado,  
 Llorad, pues, ojos míos,  
 Llorad por vuestro Amado.

Cantos:

Pues canto tu Pasión,  
 Jesús, y tus tormentos,  
 enciendan mis acentos  
 el pecho más helado.  
 Llorad, pues, ojos míos,  
 llorad por vuestro amado.

Y con la misma unciosa emoción con que iniciara el recitado del estribillo y primer canto de la antañña plegaria nazarena, llegó al final de la misma a través de sus veinticinco cantos, tal y como se insertaban en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» a que antes nos hemos referido.

Mas cuando a aquéllos dió fin, le quedó a flor del alma y de los labios como un poso de duda, un sutil amargor que parecía decirle, como si lo intuyera, adivinara, que aquel «GOZO» transcrito, tal vez por ser copiado de los labios del pueblo, que tan facilmente lo tergiversa y desfigura todo, no se ajustaba al que debiera haber sido su pristino patrón, en su fresca e inmarchitable integridad, y a este efecto, razonaba:

—Efectuada la lectura que aquí dió fin, además de las consideraciones cualificativas que su contexto literario nos sugiere, quedan en el aire flotando unas dudas que pueden puntualizarse así:

—¿Son estos «GOZOS» oriundos de Villaviciosa, o de Cornago, o de otra posible Villa aparte de ambas?...

—¿Si aquí se cantaban desde tiempo inmemorial, tendrían igual antigüedad en la citada Villa riojana?...

—¿Quien sería el autor de ellos, así en la letra como en la música?...

—¿Quién los trajo a aquí, o quién los llevó a allá?...

‘Y así, por este estilo, tantas y tantas otras sugerencias’...

De todas estas dudas, puesto que los de aquí ya no sabríamos ni podríamos contestarlas, dando cumplida respuesta a

aquellos interrogantes, el que en tales pasos andaba, y con la esperanza y el deseo de que así fuese, se permitió dirigirse al Señor Cura Párroco de la citada Villa, por medio de la carta cuyo texto es el siguiente:

—«Villaviciosa (Asturias), 27 de Enero de 1965

Señor

Cura párroco de  
Cornago (Logroño)

Muy señor mío y respetable Párroco: —Perdoneme si abusando de su amabilidad me permito enviarle la presente, y las molestias que con su contestación, si V. se sirviese hacerlo, pudiera ocasionarle; mas existiendo entre ese pueblo suyo y este nuestro unos «puntos de contacto tradicional» (cosa rara en verdad, dada la distancia que media entre ambos), tendría un verdadero placer en «poder atar cabos» sobre los mismos. Y el caso es el siguiente: hasta la segunda mitad del siglo pasado, en las Novenas de Jesús Nazareno, que aquí vienen partiendo desde mediados del siglo XVI, se cantaban unos «GOZOS», de los cuales apenas si ya ha memoria, hasta el extremo de que han sido olvidados en su totalidad, recordando tan sólo un escritor local fallecido hacia el año 1925 en La Habana, tales como los siguientes:

Del estribillo: —«Llorad, pues, ojos míos  
llorad por vuestro Amado...;

Y de los versos, éstos:

—Ya vienen los Sayones  
y Judas a prenderle...»

Las personas amantes de las cosas antiguas de la Villa, pese a sus muchos bucéos en ese sentido, no han podido tener otra luz de aquellos «GOZOS», y puede usted figurarse la sorpresa que habrán tenido al ver

en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (Cuadernos 1 y 2 correspondientes al año 1959), insertos la totalidad de dichos «GOZOS».

De ahí nuestro deseo de que usted nos diga, en el caso de que pueda hacerlo, desde qué tiempo se cantan dichos «GOZOS» en esa parroquia de su digno cargo, y si se sabe a quienes se debe su implantación, ya que aquí se tenía como cosa segura que se debía a los Frailes Franciscanos que en ella moraron hasta la funesta «Desamortización»...; cosa que trae a los labios, a renglón seguido, esta pregunta: —¿Vinieron a Villaviciosa de Cornago, o fueron a Cornago desde Villaviciosa, llevados, o traídos, por algunos de aquellos Frailes?...

Suplicándole de nuevo acoja «bajo el tribunal de la penitencia, de su amabilidad», tanta pérdida de tiempo como con ello me permito ocasionarle, quedo en todo para usted, a la recíproca, y considéreme como afectísimo servidor que respetuosamente besa su mano»...

A la transcrita misiva, la dignísima personalidad eclesiástica a quien fue dirigida, con una amabilidad que desbordaba el marco de la mera atención para convertirse en señalado favor, contestó con otra suya, acompañando a aquélla una recopilación, anotada y desbrozada, de los «GOZOS» de referencia; carta y «GOZOS» que con el mayor agrado por nuestra parte reproducimos a continuación, dado que ambos son muy dignos de que así sea. Helos aquí:

—«Parroquia de Cornago —(Logroño), a 1 de Marzo de 1965— Señor Don Ramón Rivero Solares —Villaviciosa-Asturias— Muy Señor mío y estimado en Cristo: —Me sorprendió gratísimamente su carta del 27 del pasado Enero, y con mucho gusto me dispongo a contestarle, sorprendido y complacido por esta feliz coincidencia folklórica, que viene a unir con lazos de una sensi-

blemente grata tradición nuestras dos Villas, tan distantes por otra parte en la geografía nacional.

Es verdad que en esta Villa de CORNAGO se cantan esas coplas en las procesiones de Semana Santa por todos los jóvenes del pueblo desde tiempos inmemoriales, sin que se pueda precisar de momento fechas de su iniciación en la historia. Bien puede la cosa provenir, como usted dice, de los Padres Franciscanos, que hasta la época de la desamortización habitaron en el Convento de esta Villa llamado Campolapuente, y del que ya no quedan sino las paredes laterales de la antigua iglesia.

Le adjunto de momento UNA COPIA COMPLETA DE LAS COPLAS, que yo me he cuidado de reconstruir hace dos años, para que usted estudie sus coincidencias con la que ahí posee.

Y tratando de buscar la raigambre histórica de estas coplas, le prometo, y con mucho gusto por mí parte, que trataré de ese asunto con un Padre Escolapio de esta Villa, actualmente Rector del Colegio de Escuelas Pías de Alcañiz (Teruel), y llamado PADRE MANUEL OVEJAS MARTINEZ, al que le gusta mucho la investigación sobre estos folklores y que ya tiene hecho un estudio sobre el referido Convento, aunque nunca le he oído hablar de este tema que ahora nos ocupa...

En caso positivo, que pudiera hacer luz en este gracioso asunto, yo le prometo formalmente a usted, volverle a notificar las impresiones que pueda recoger... Sin embargo, ni en los Libros Parroquiales, ni en el antiguo Libro de la Cofradía de la Vera Cruz, he podido hallar referencias al respecto sobre estas coplas... Entre tanto, gratísimamente se pone a su disposición —¿Y cómo podría yo tener referencias de ese artículo del que usted habla, publicado en la «Revista de Dialectolo-



gía y Tradiciones Populares?. ¿Dónde se publica, y cómo podría adquirirlos?.

Dispense no le hubiera contestado antes, y siempre a su entera disposición, affmo. S. S. y amigo en Cristo —Félix Caballero».

G O Z O S

“Coplas de Semana Santa  
— Cornago —

Estribillo:

'Jesús tan afligido,  
Jesús atormentado'...

'Llorad, pues, ojos míos,  
llorad por vuestro Amado'

Estrofas:

1—Venid, venid, lamentos,  
cercad mi corazón,  
pues canto tu Pasión,  
Jesús, y tus tormentos.  
Enciendan mis acentos  
el pecho más helado...

Llorad, pues...

2—'Oh, Rey esclarecido',  
¿por qué, Señor te humillas,  
y doblas las rodillas  
a Judas fementido?...  
'Sabed que os ha vendido,  
y a muerte os ha entregado'...

Llorad, pues...

3—Venid, pues, a cumplir  
la orden de vuestro Padre;  
decidle a vuestra madre  
que os vais para morir.  
'Oh, cómo habréis de herir  
su corazón sagrado'...

Llorad, pues...

4—'Oh dulce Madre mía,  
Tu bendición espero;  
ya por los hombres quiero  
dejar tu compañía;  
la voz suspendería  
en lágrimas bañado'...

Llorad, pues...

5—'Sigue, alma, a tu Señor,  
que al Huerto ya camina,  
y allí su faz inclina  
tu dulce Redentor,  
la sangre y el sudor  
lo tienen concojado...

Llorad, pues...

6—Ya llegan los Sayones  
y Judas a prenderle;  
ya llegan a ofenderle;  
con golpes y baldones;  
aprisa ya empellones  
lo llevan maniatado...

Llorad, pues...

7—¿Jesús, a dónde vas  
atormentado y preso?  
De un amoroso exceso  
aprisionado estás...  
Pues del injusto Anás  
permities ser juzgado...

Llorad, pues...

- 8—Allí un hombre alevoso  
con ira arrebatada,  
le dá una bofetada  
a mi querido Esposo.  
Quedó su rostro hermoso  
herido, ensangrentado...  
Llorad, pues...
- 9—'Oh, cómo te reprende  
el Juez airado y fiero;  
y a tí, manso cordero,  
ninguno te defiende'.  
Mas, 'ay', que ya pretende  
herirte un hombre airado...  
Llorad, pues...
- 10—'Llorad amargamente,  
Oh, angeles de paz,  
al ver herir la faz  
del Dios omnipotente'.  
'Oh qué dolor que siente  
el rostro delicado'...  
Llorad, pues...
- 11—Ya con fuerza y con saña  
le azotan cruelmente,  
y el Cordero inocente  
está con faz extraña.  
'Oh, cuánta sangre baña  
su cuerpo delicado'...  
Llorad, pues...
- 12—Pílatos, fementido,  
mandó sin causa alguna  
atar a la columna  
a mi Dios afligido.  
Allí de su vestido  
fue luego desnudado...  
Llorad, pues...
- 13—Ya os llevan en prisiones  
Jesús, ante Pilatos;  
tales hombres ingratos  
infaman tus acciones;  
braman como leones  
que seas condenado...  
Llorad, pues...
- 14—Ya, mi Jesús, os veo  
de espinas coronado,  
y el rostro abofeteado,  
y de salibas feo;  
atado como un reo,  
y todo ensangrentado...  
Llorad, pues...
- 15—Lloremos, alma mía,  
sus amargos dolores;  
lloremos los rigores  
de nuestra tiranía;  
lloremos a porfía  
por verle así ultrajado...  
Llorad, pues...
- 16—Mostró el Juez al Señor  
al pueblo y sacerdotes,  
con cinco mil azotes  
quebrado de dolor.  
Clamaron con furor:  
'Que muera ajusticiado'...  
Llorad, pues...
- 17—Pilatos, temeroso,  
por ver vuestra inocencia,  
publica la sentencia  
severo y riguroso:  
que por facineroso  
seais en cruz clavado.  
Llorad, pues...

- 18—Ya toma el grave leño  
de aquesta Cruz sagrada,  
ya empieza la jornada  
Jesús, mi dulce Dueño.  
'Con qué terrible ceño  
le mofa el pueblo airado'...  
Llorad, pues...
- 19—Jesús, de los ladrones,  
camina acompañado;  
por uno y otro lado  
le cercan los Sayones;  
ya claman los pregones  
que va a ser enclavado...  
Llorad, pues...
- 20—Venid, 'oh Virgen Santa'.  
Venid, por que ha caido  
vuestro Jesús rendido  
del leño y carga santa,  
que el peso le quebranta  
su cuerpo delicado...  
Llorad, pues...
- 21—Con furia los Sayones  
le mandan se levante;  
y con fiero semblante  
le arrojan maldiciones;  
aprisa y a empellones  
camina atropellado...  
Llorad, pues .
- 22—'Oh, Virgen afligida,  
venid a socorrerle,
- venid aprisa a verle,  
que va a perder la vida'...  
'Oh, cuán enternecida  
lo veis en tal estado'...  
Llorad, pues ..
- 23—Ya del Calvario llega  
Jesús a las alturas;  
y de sus vestiduras  
la gente vil se entrega,  
que un punto no se niega  
por verle ya enclavado.  
Llorad, pues...
- 24—A Cristo en un madero  
le clavan los tiranos,  
rompiendo pies y manos  
tres clavos con su acero.  
De pena y dolor muero  
por verle así ultrajado...  
Llorad, pues...
- 25—Jesús, aunque ofendido,  
por sus verdugos ruega;  
y el alma al Padre entrega  
con último gemido.  
Murió Jesús rendido  
del golpe del pecado...  
Llorad, pues...
- 'JESUS TAN AFLIGIDO  
JESUS ATORMENTADO'  
(Fin)

Como habrá podido advertir el amable lector que nos haya seguido hasta aquí, paso a paso, en todos estos nuestros, la letra de estos «GOZOS» nazarenos —la música aún no nos es conocida—, tienen «un algo» que llega al alma; y si los labios gustan, reiteradamente, de expandirlos recitandolos, lo es así

por que los oídos se lo piden, por gozar de aquel gusto —que es regusto de cosa que embelesa—, al igual que la Fe, el amor a las cosas antañonas, y el culto a devociones venerandas...

Y agradeciendo el goce del texto de la carta y de los «GOZOS», de que aquélla se ocupaba, la persona que fuera distinguida con tan gratisimo envío, correspondió a él seguidamente; y lo hizo transcribiéndole la mayor parte del artículo de referencia, para agregar después: —«Si usted desea conocer, y ojear, el tomo de que hablamos, dígamelo con toda confianza —no tiene usted necesidad de adquirirlo— y yo tendré el gusto de que pueda hacerlo, enviándoselo a correo seguido, puesto que ésta será una pequeña atención que tenga con usted, de quien quedo tan reconocido. Tengo la intención, y si Dios me ayuda veré si lo consigo, de en el verano próximo comenzar la publicación de unos trabajos que bajo el genérico nombre de ANTIGUALLAS VILLAVICIOSINAS, hablarán de todas estas cosas, y por lo tanto de nuestros «GOZOS»; así que cuando llegue su hora —'si llega'...—, ya verá usted lo que se ha escrito sobre tan interesante tema...».

Esta carta, por motivos que el que la enviara ignora, no obtuvo respuesta de la persona a la que fuera dirigida; y con la natural sorpresa, y con el deseo de poder averiguar el motivo de su silencio, que justificadamente lo encontraba tan extraño, dada la afectuosa distinción con que aquélla había acogido —y cumplimentado—, la suya precedente, volvió a secundar con otra tercera, en la que la agradecería le enviase, si ello fuese posible, y consignando nota de gastos para remitírselos a correo seguido, una cinta magnetofónica de los consabidos «GOZOS», por si a su audición las gentes de la Villa que pudieran haber alcanzado a los que los cantaran de padres a hijos, volvían a recordarlos, y se manifestase, como así era de esperar, que entrambos eran unos, por ser los mismos «GOZOS».

Pero tampoco obtuvo contestación en esta segunda vez —Dios sabría por qué—, y reduciéndose al silencio —y con él a la espera—, que se estimara como obligada, se dejó ir pasando un tiempo, que ya va siendo tan largo, por si a través de él se pudiera recibir alguna nueva que nos sacase de dudas..., y en esa espera estamos...

¿Y por qué no esperar?...

Quien espera lo mucho, puede esperar lo poco; y cuando no hay la aplicación de otro remedio, el remedio mejor es esperar, sin que se desespere quien espera.

Y eso hacemos nosotros, al presente, con la esperanza, como ya se ha venido diciendo, de que ésta debe ser lo último que se ha de perder...

Y en eso estamos...

